

JACA ESPAÑOLA

Noticiero Oficial



11 Noviembre 1936

CUESTIONES PALPITANTES

El proletariado

I

Andan por ahí los incautos y los bobos llenándose la boca con la palabra «proletario»—tan de moda—, sin tener de ella una idea clara y, sobre todo, sin conocer los matices y aspectos del proletariado en su nuevo concepto.

El proletario, en su definición clásica, no es más que un hombre que, careciendo de medios materiales suficientes y sin aptitudes mentales, se dedica al trabajo manual exclusivamente, perteneciendo, por este mismo hecho, al último escalón social. En el imperio romano, así eran designados los pobres que contribuían al Estado con su «prole»; es decir, que eran considerados útiles sólo desde el punto de vista procreador de la especie.

Pero ninguna de estas definiciones es aplicable al proletariado de los tiempos actuales. Aun las propuestas por Carlos Marx son extremadamente vagas. De la experiencia obtenida con las revoluciones francesa y rusa, y observando el panorama de la Europa contemporánea, deducimos una definición, práctica más bien que teórica, que nos presenta al proletario como a un hombre orgánicamente incapacitado para cualquier trabajo sistemático, con independencia de la cultura, educación o edad que pueda tener.

El proletario aborrece todo trabajo sistemático y no lo admite como deber. Es, pues, un revolucionario en potencia, mejor diríamos un ácrata. Si se le pone en la alternativa de trabajar o perecer, opta por el trabajo que exija el mínimo esfuerzo, aunque reclamando siempre el máximo salario, sin importarle un ardite la máquina económi-

ca social e individual. Según esto, vemos que, en realidad, los términos «proletario» y «clase obrera», lejos de ser sinónimos, se repelen. El pueblo ya ha definido al proletario, hace tiempo, con vocablos menos altisonantes, pero muy acertados, llamándolo perezoso, haragán, holgazán y vagabundo.

Un hombre así, por regla general, carece de bienes, pero, como todos, desea tenerlos, siempre a base del mínimo esfuerzo. Por esta razón, el proletario «indigente» niega el derecho a la propiedad a los demás, pero, al mismo tiempo, aspira a la revolución, porque ésta puede brindarle ocasiones de apropiarse los bienes ajenos también con el mínimo esfuerzo. Por esto, dicho proletariado desempeña siempre un papel tan destacado en todas las revoluciones. Y tales proletarios son, en el caso presente de España, la comparsa de la guerra marxista y el agente que roba, saquea y obra solamente a la vista del botín. Y esa es la razón de los innumerables atropellos que realizan las hordas rojas.

Lo que define esencialmente al proletariado es la carencia de valores abstractos. La clase de trabajo que realice en un momento determinado, no constituye un elemento que pueda influir en la nueva clasificación social. En efecto: el proletariado puede ser indigente y puede no serlo, puesto que lo que lo define como a tal no es el coeficiente económico, sino el contenido espiritual y moral. De esta manera, el número de proletarios se considera notablemente aumentado, puesto que el proletariado, conservando entre sus filas a numerosos elementos pertenecientes a las clases bajas, ha de admitir también a gran número de personas que aparentemente han logrado, gracias a ciertos manejos, una posición social más o

menos elevada. Por eso vemos que el «vagabundo proletario», aunque adquiriera una fortuna, no por eso dejará de serlo, de igual manera que un hombre que posea altos valores espirituales bien equilibrados, no dejará de tenerlos por mucho que mermen sus bienes materiales.

Mañana terminaremos.

R. A.

NOTICIAS

—BURGOS.—Gabinete de Prensa del cuartel general:

Esta mañana, a primera hora, se inició el avance general en toda la línea del general Varela. La artillería enemiga fué silenciada por nuestras piezas del 7.º.

Las columnas continúan sus avances desde dentro de la Casa de Campo, y en un hábil movimiento envolvente coparon a un batallón de milicianos, cogiendo prisioneros a un comandante, un capitán, tres tenientes y ciento veinte hombres.

El jefe del batallón declaró que el Gobierno de Madrid está en Valencia, y que la Junta de Defensa de Madrid, que se constituyó anoche, se ha trasladado a Cuenca, y que en Madrid no queda más que la Junta de Evacuación.

Dentro de la Casa de Campo los rojos estaban fortificados, pero nuestros bravos soldados se dan maña para desalojarlos con bombas de mano.

La columna de la derecha ha seguido el avance a lo largo del Manzanares, rechazando fuertes contingentes que pretendían vadear el río.

Las baterías enemigas emplazadas en el casco de Madrid bombardearon el Hospital Militar, sufriendo la visita de nuestros aviones que hacia el mediodía lograron silenciarlas.

La jornada ha sido brillante porque el enemigo no ha reaccionado. Es enorme el número de bajas que se les causa.

El durísimo castigo de hoy puede facilitar la rendición, y se puede asegurar que esta resistencia desesperada de los rojos tiene por finalidad hacer posible la evacuación de material y de gente de Madrid.

—BURGOS.—Comunicado oficial del cuartel general del Ejército del Norte. Situación general a las 21 horas del día 10 de Noviembre de 1936:

«La actividad de nuestro Ejército se ha manifestado en la jornada de hoy en el sector de la 7.ª División, en el que ha continuado la presión sobre los barrios extremos del cinturón de la capital, cooperando intensamente a esta presión nuestras fuerzas aéreas.

—BURGOS.—Boletín de información con noticias llegadas al cuartel general del generalísimo general Franco, hasta las 20 horas del día de hoy, 10 de Noviembre de 1936:

Ejército del Norte.

5.ª División.—Sin novedades dignas de mención.

6.ª División.—Sin novedades dignas de mención.

7.ª División.—En el frente Sur de Madrid continuó la progresión de nuestras tropas, que rechazaron y contraatacaron al enemigo, que intentó reaccionar, cogiéndole sesenta muertos en

uno solo de los puntos, ochenta prisioneros y cinco ametralladoras.

Entre el material cogido en el día de ayer al enemigo figura un carro ruso, el número 16 de los cogidos.

8.ª División.—Noticias recibidas de Asturias confirman el duro castigo impuesto al enemigo en cada uno de sus intentos de ataque a las líneas de comunicaciones, como el infligido el día 8 del corriente, en que una sola compañía contraatacó a numerosísimo enemigo, poniendo en fuga a un batallón llamado «Rusia». Se le cogió su bandera, dos ametralladoras, mucho armamento y municiones.

División de Soria.—En el frente de Guadalajara el enemigo intentó también recuperar Almadrones y otros pueblos. Fué rechazado dejando numerosas bajas.

En el día de ayer no se hizo mención en el Boletín de información de dos aparatos de caza que se derribaron al enemigo. Asimismo en el día de hoy nuestra Artillería derribó un trimotor enemigo, que cayó incendiado en nuestras líneas.

—LISBOA.—El ministro francés Delbós ha declarado al embajador ruso en París, que Francia no se considera obligada a cumplir el pacto franco-ruso de ayuda mutua, porque Rusia no ha sido fiel al pacto de no intervención en los asuntos de España, ya que ha ayudado descaradamente a los marxistas españoles.

—PAREDE.—Muchos centenares de soldados de Valencia y Cuenca se han presentado a nuestras fuerzas, declarando que fueron obligados a la lucha por el terror. Durante el día de ayer, se hicieron operaciones de rectificación en el frente de combate y limpieza de los barrios de la derecha del Manzanares. En la Casa de Campo fué hecho prisionero un batallón rojo. Los soldados declararon que hacía dos días que no recibían alimentos. La columna del Teniente coronel Tella ha desarrollado una actuación brillantísima. Carabanchel, el Cerro de los Angeles y la Casa de Campo están por completo dominados.

—BRUSELAS.—La aviación nacional ha bombardeado sin cesar los cuarteles de los milicianos rojos en el sur de Madrid. Desde ayer no ha cesado el fuego de artillería y aviación.

—TETUAN.—Las columnas de Castejón y Asensio, en un ataque combinado, han producido al enemigo rojo 800 muertos. Las fuerzas nacionales se encuentran tan cerca de las baterías rojas, que éstas no pueden hacer fuego eficaz sobre aquéllas.

—TETUAN.—Una emisora roja que dice estar en Madrid, anima incesantemente a los milicianos para que acudan a la defensa de la capital. Madrid atraviesa horas de angustia indescriptible, pues desde todas partes se escuchan los estampidos de cañones y fuego de ametralladoras. Los rojos se defienden a la desesperada en los sitios estratégicos de la capital.

—TENERIFE.—Se supone que los marxistas han colocado minas en el interior de Madrid, por lo cual el Alto Mando ha dispuesto que los avances se verifiquen con las más grandes precauciones. Fuerzas de Caballería, al mando del coronel Monasterio, han ocupado la carretera de Madrid a Valencia, a fin de impedir la llegada de refuerzos para los rojos.

—LISBOA.—Sin un minuto de descanso, abriéndose paso entre las mil asechanzas que se

les preparan, las tropas nacionales continúan su avance en los barrios extremos de Madrid, y van ganando terreno. La lucha es épica, espantosa en todos los sectores.

Expectación e impaciencia

Todas las ciudades y todos los pueblos de España están pendientes de la actuación magnífica de nuestras tropas, que luchan por libertar a Madrid del yugo soviético. No se piensa ni se habla de otra cosa. Toda la vida española está reconcentrada en las noticias que se refieren a ese gran campo de batalla que es hoy Madrid.

Es porque todos nos damos cuenta de la colosal importancia de esa conquista y sabemos que con ella se ventila la suerte decisiva de una lucha de cuyo resultado depende el porvenir de España. Es, pues, justificable que vibren las almas en impaciencia difícil de contener.

Pero la razón debe dominar los anhelos. ¿Qué importan unas horas o unos días más, cuando estamos seguros de la victoria?

Cabos sueltos

Habla Radio Torrente al servicio del pueblo... de Torrente.

«La jornada de hoy ha sido brillante.»
¿Vamos a dejarlo en rubí, ya que es rojo?

«Se ha formado una junta de evacuación.»
Es decir, que mientras los ministros banquetean en Valencia, sus delegados en Madrid evacúan.

«Los leales tomaron un edificio importante.»
¿Será el Banco de España? ¡Pa lo que vale ya! Porque no es de creer que quieran llevarse esa tienda de campaña.

«También conquistaron cierto pueblo...»
¿Adivinan ustedes cuál?
Son más discretos que una Pasionaria.

De la alocución del Presidente de la Junta de defensa de Madrid:

«De mí, sólo recibiréis la orden de avanzar.»
Nada más falta que como los chicos, se... en la orden.

Acaba la susodicha alocución.

«Vuestro general Miaja.»

¡Ya es bien poco!

Luego hablan del tiempo de Jaca y hay que ver las que están cosiendo en camisa, y hasta en calzoncillos.

A ese meliciano que ha perdido la cartera (¿de qué derechista sería?) ya lo veo de menistro sin idem.

D.

El «Plato Unico», además de una obra de misericordia en favor de los desvalidos, es una altísima obligación social. Acatemos todos la orden de esa pequeña privación en los días 1.º y 15 de cada mes con abnegado placer, no como un mandato.

Mister Churchill, en la Cámara de los Comunes, ha dicho:

«Rusia debe considerar los peligros que para ella existen al oeste y es incomprensible que un país así amenazado obre tan insensatamente.

Sin la intriga comunista, fomentada desde tanto tiempo en España, no habríamos visto el espectáculo de los horrores que desgarran a este país.

Es indudable que ha sido la Rusia soviética la responsable de estos sucesos con su propaganda revolucionaria. Sería un crimen movilizar al pueblo de Francia e Inglaterra para sostener la república de los soviets.»

LAS ONDAS

En la noche del 6 de Octubre de 1934 se celebró, cruzando la negrura del cielo de España, la primera «guerra» por radio.

Aquel episodio de los Companys, Dencás, Badia y compañeros, tuvo su exponente máximo en el micrófono de Radio Barcelona. Los gritos de «catalanes, ¡a las armas!», desde el despacho de la Generalidad, hallaron su respuesta en un discurso en el que, quizás por única vez, D. Alejandro Lerroux representaba a la Patria toda. «Vamos a continuar, decía, la gloriosa Historia de España.» Lo demás fué muy breve. Y no ha pasado a las antologías militares.

La campaña italiana en Abisinia fué un desplazar de escuadrillas y tanques en el Africa Oriental y un duelo de las emisoras europeas por y contra las sanciones. Aquel locutor italiano que nos ofrecía todas las noches folletos del profesor Barrabelli y Memorias del Barón Aloisi en Ginebra, y que citaba amablemente los nombres de oyentes que le enviaban tarjetas, fué un soldado italiano que desde la trinchera de su estudio re-

sistió a la Prensa europea revolucionaria y hasta al poderío británico con la flota y la Bolsa de Londres.

De aquella brava campaña contra la Agencia Reuter, mentirosa y parcial, debió aprender el General Queipo de Llano su estilo combativo de charlista bélico y desfacedor de entuertos marxistas.

Y llegamos al 19 de Julio de 1936. A las estaciones de onda larga y servicio ordinario se unió el ejército de las extracortas que cambiaron el «Oiga, mi querido amigo» por el «Aquí, X al servicio de España.» Fué como una cosecha misteriosa de patriotas, que en las aguas de la afición española empezaron a lanzar piedras agitadoras de inacabables círculos concéntricos. La verdad, seca, incontenible, sin barreras, caminaba por los vientos desde cada rincón patriótico y rebelde. Y las columnas del Ejército colonial venían sobre las nubes del Mediterráneo, apoyadas en las ondas «facciosas» y amenazaban ya, antes de aterrizar, a Extremadura y Castilla la Nueva.

El lápiz de la censura marxista sería mordido rabiosamente por su propietario, que no podría trazar en la altura una gran cruz roja que asesinase a la verdad.

La radio de los dos beligerantes chocó en el éter antes de que en las calles y en los campos repicasen las ametralladoras. Ella movió columnas y trazó frentes y salvó unas vidas y perdió otras. Ella fué la que le contó a España, ya en la mañana del 20 de Julio, que en un amanecer jacetano había caído, para no levantarse, el capitán Soto.

Fué como una bandera sonora, que alumbró muchas almas y las llevó a la lucha.

Fué como una droga poderosa inyectada a todas las distancias, que hacía vivir o que mataba.

Su griterío fué como acaso fueron las batallas angélicas al surgir el Infierno. Tronante, arrollador, vario y entrecortado, clamando por la gloria, como una aparición ultraterrena, o falaz y engañosa, y arrastrando a la muerte cual un susurrar de Mefistófeles a Fausto.

Era un arma terrible, que apuntaba a las almas. Vino luego el precisar los objetivos y el combate mano a mano de dos micrófonos que encubrían dos caras como dos caretas de esgrima. Sevilla contra Madrid, Torrente contra «Asaura», La Coruña contra Tibó. Y llegó el afinar el oído para captarle al enemigo un desfallecimiento inocultable bajo la mentira oficial. Y el creerse un luchador y sostener él con su brío a la multitud que decaía. La Jaca 2 B H, cada sobremesa, alumbraba la esperanza de muchos sitiados. Ella, tan modesta y tan gigante, hacía estremecer a su pueblo y a España y al Mundo, al anunciar el 8 de Noviembre que los sitiadores levantaban el pie para pisar Madrid.

Una de estas horas se acercará a un micrófono un caudillo, y su acento le ganará en histórico al de Napoleón en las Pirámides y al de César en el Rubicón. Quizás sus labios temblorosos estén mojados de lágrimas triunfantes. Para escuchar-

le, estarán abiertos los oídos del Planeta. Y por el aire de cinco continentes y de todos los mares volarán dos palabras inenarrables: ¡Madrid! ¡España!

Juan LACASA LACASA

Recordemos...

Que los falsos demócratas de los dos bienios, en sus nuevos y peregrinos modos de «desgobernar», concedieron indultos desmesurados y soltaron a los presos a diestro y siniestro. Consecuencia: atracos, asesinatos, robos, devastaciones, etc.

Culminó la barbarie en la quema de conventos e iglesias, en el mes de Mayo de 1931, con lo cual mancharon vilmente el nombre de España. En Madrid ardieron diez conventos y fueron saqueadas dos o tres iglesias, habiendo desaparecido entre las llamas las magníficas bibliotecas de los Jesuitas de las calles de la Flor y Areneros y del colegio de Maravillas, con un total de más de 135.000 volúmenes. En la región valenciana fueron quemadas diez y siete iglesias y destrozadas y saqueadas veintiséis. Y en Málaga, en Córdoba, en Murcia y otros sitios, con pérdida de esculturas de Mena, Montañés y Salzilla, lienzos valiosos, gabinetes de Física y Química, el Instituto de Artes y Oficios de los Jesuitas, etc., etc.

Y todas estas salvajadas las consintieron y las dejaron impunes, conscientemente, aquellos esbirros del primer bienio nefasto (los «católicos» (?) Maura y Niceto, inclusive), que se decían amantes de la libertad, de la cultura y del progreso.

Esos mismos mandarines, poco más o menos, son los que han vendido España a Rusia, colmando con esta acción incalificable su serie de monstruosidades. Y los mismos que, viéndose libres del presidio, dieron suelta a su ferocidad asesinando e incendiando, son ahora los dirigentes de las milicias marxistas, al servicio de la anti-España.

¿Qué más sino que un ladrón y pistolero profesional, García Oliver, que ha extinguido condena en las cárceles, es el ministro ¡DE JUSTICIA! del pseudo Gobierno rojo?

¡A esto habíamos de llegar con los igorrotos del Frente «Crapular»!

ZURRIAGO

TIP. QUINTILLA